

FECHA
6 5 4 3
C 001025
C 00
C.DEL MONTE



RE

#5

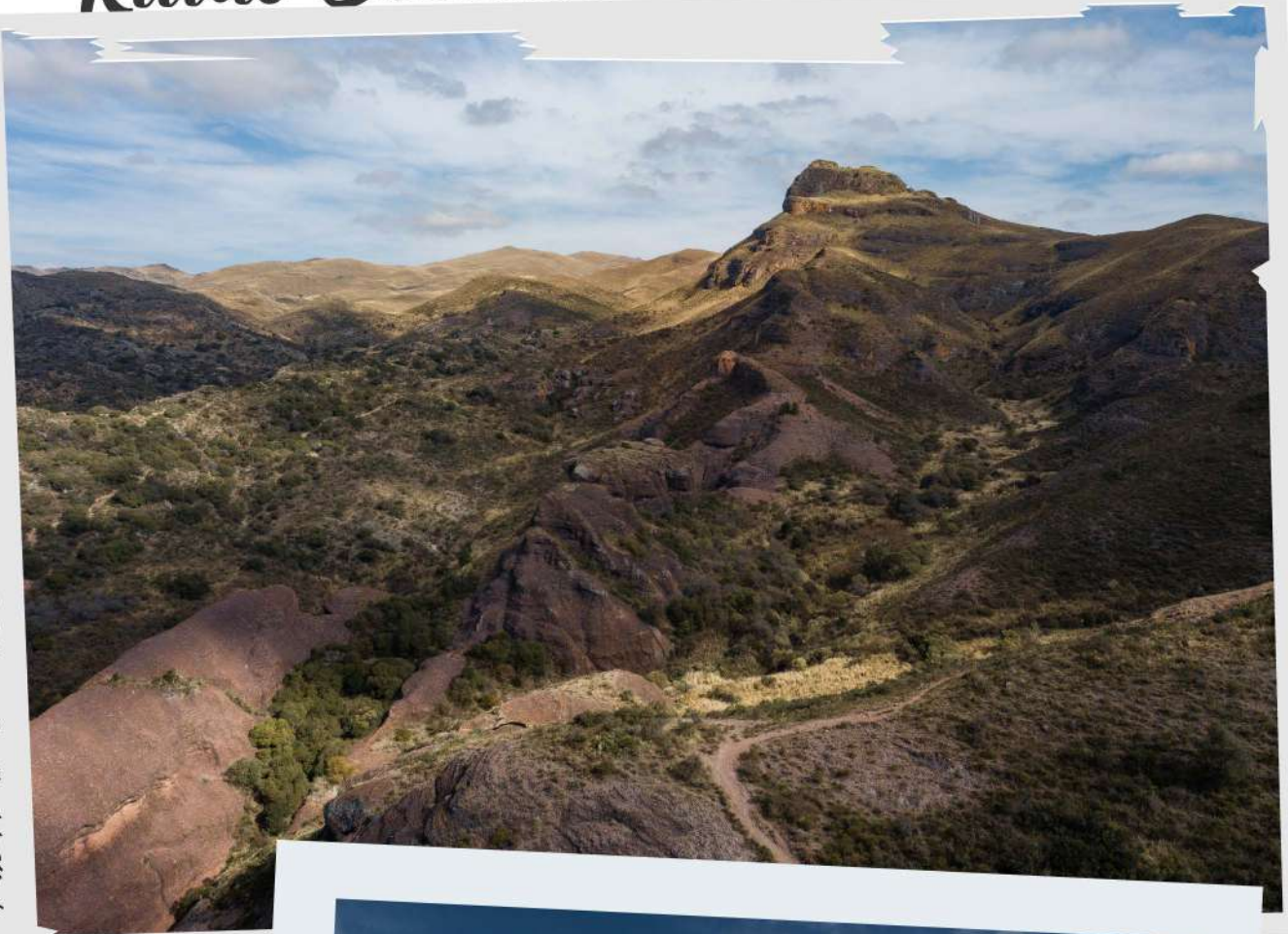
Ruta Escénica Caminos de Ongamira

- Santa Catalina
 - Capilla del Monte
- NORTE Y PUNILLA



Rutas Escénicas

Santa Catalina - Capilla del Monte



RUTA ESCÉNICAS CAMINOS DE ONGAMIRA

Santa Catalina- Capilla del Monte



*Escanea
con el celu
y accede a las audioguías que
acompañarán tu recorrido.*

Esta ruta escénica combina la historia aborigen con la huella jesuita, mientras se recorren paisajes deslumbrantes. Desde el verde de los bosques orientales atravesamos las Sierras Chicas para llegar al Valle de Ongamira, una tierra de rojizos matices que promete sorprender y cautivar.

- * Recorrido total. 40km**
- * 100% Ripio**
- * Altura máxima: 1.276msnm**

PROVINCIA DE CÓRDOBA

EN LA REGIÓN SERRANA DE
CÓRDOBA SE DESPLIEGAN
RUTAS ESCÉNICAS COLMADAS
DE NATURALEZA DESLUMBRANTE
E HISTORIAS POR DESCUBRIR.



SIERRAS

Las sierras de Córdoba son las más occidentales de la región de las sierras pampeanas, y su conformación actual es producto de una historia de millones de años de transformación geológica.

Las sierras presentan tres unidades orográficas que se extienden de norte a sur:

- Cordón Oriental
- Cordón Occidental
- Cordón Central



CORDÓN ORIENTAL

La elevación oriental se desarrolla desde el norte con una serie de ramificaciones que comienzan en el territorio de Santiago del Estero con el nombre de Ambargasta y Sumampa, luego en suelo cordobés toman las denominaciones de: sierra de Macha, Copacabana, La Higuera, Masa e Ischilín.

Desde el cerro El Pajarillo, ubicado al norte de Capilla del Monte, el cordón serrano toma el nombre de Sierras Chicas y transcurre unido y compacto en una sola línea de cumbres hasta la localidad de Embalse, culminando en el cauce del Río Tercero.

Desde allí el cordón continúa al sur, en sus últimas estribaciones, con el nombre de sierra de Los Cóndores y de Las Peñas.

★ 390 KILÓMETROS DE EXTENSIÓN.

★ **LOS CERROS MÁS ALTOS DE ESTE CORDÓN SON:**

- URITORCO 1949M

- MINAS 1710M

- PAJARILLO 1650M

- PAN DE AZÚCAR 1257M



CORDÓN CENTRAL

Llamado también Sierras Grandes. A este lo forman las Cumbres de Gaspar hacia el norte, de las que se desprenden algunas ramificaciones llamadas Cumbres del Perchel y Sierra de Cuniputo-San Marcos. En su parte central, entre Los Gigantes y el Cerro Champaquí, la formación se denomina Cumbres de Achala. Desde el cerro Champaquí hacia el sur toma el nombre de Sierra de Comechingones.

Se extiende desde las proximidades de San Marcos Sierra en su extremo norte hasta las cercanías del pueblo de Chaján en el sur provincial.

★ 327 KILÓMETROS DE EXTENSIÓN.

★ ESTE CORDÓN CUENTA CON LOS CERROS MÁS ALTOS DE LA PROVINCIA:

- CHAMPAQUÍ 2790M

- EN LOS GIGANTES: CERRO MOGOTES 2374M

Y CERRO DE LA CRUZ 2260M

CORDÓN OCCIDENTAL

Integrado por las sierras de Serrezuela al norte, de Guasapampa al centro y de Pocho al sur. Esta formación se extiende desde la localidad de Serrezuela al norte, hasta el poblado de Las Tapias al sur.

★ 160 KILÓMETROS DE
EXTENSIÓN.

★ SU CERRO MAS ALTO ES EL
YERBA BUENA DE 1652
METROS.



Provincia de Córdoba



ALTIPLANICIES

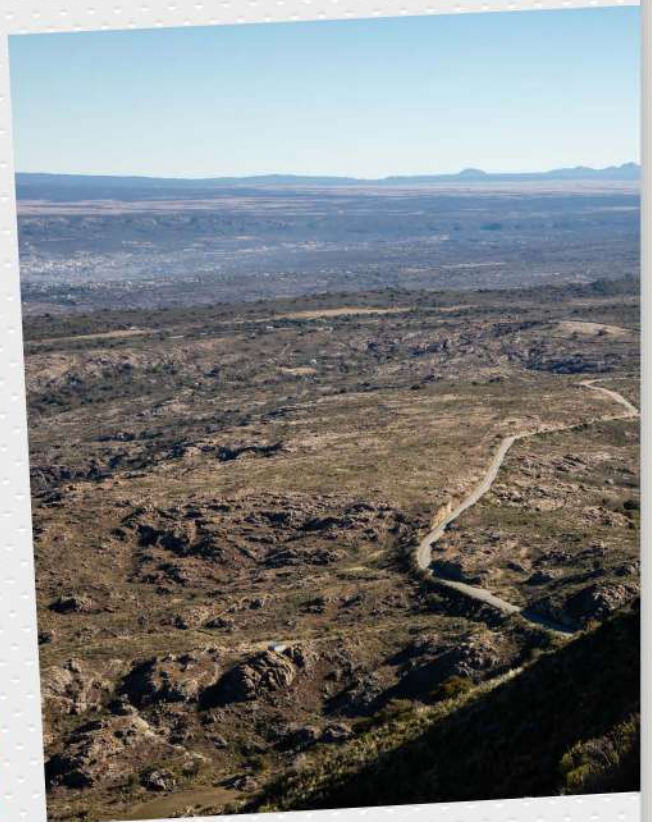
En las sierras existen superficies llanas de altura denominadas altiplanicies, llamadas también pampas y pampillas.

- ★ PAMPA DE POCHO
- ★ PAMPA DE OLÁEN
- ★ PAMPA DE SAN LUIS
- ★ PAMPA DE ACHALA

VALLES

Los valles de la región montañosa de la Provincia de Córdoba están formados por prolongadas depresiones que se extienden a lo largo de las tres cadenas que componen su sistema orográfico. La orientación por ende es la misma de las montañas: de norte sur.

Entre el cordón oriental y el central se desarrollan los valles de: Punilla, Paravachasca y Calamuchita. Entre el cordón central y occidental transcurre el valle de Traslasierra.



CUENCAS HÍDRICAS

En lo alto de las sierras nacen numerosas vertientes, alimentadas por descargas pluviales, cuyas aguas bajan por sus pendientes formando caudalosos ríos y serenos arroyos que se dirigen a los valles y llanos donde hidratan las tierras. En muchos casos han sido embalsados artificialmente formando bellísimos lagos que han transformado notablemente el clima y el paisaje.

Córdoba cuenta con 26 presas y azudes.

**EXISTEN TRES GRANDES CUENCAS
QUE RECIBEN EL APORTE DE LOS
RÍOS CORDOBESES:**

- ★ CUENCA DE LAS SALINAS GRANDES
- ★ CUENCA DE MAR CHIQUITA
- ★ CUENCA DEL PARANÁ



FLORA

La vegetación de la provincia de Córdoba se distribuye en dos grandes ambientes: la llanura y las sierras.

Las regiones de la llanura se dividen a uno y otro lado de la elevación serrana conformada por los tres cordones.

Así encontramos al oeste el bosque chaqueño occidental. Al este tres regiones que se empobrecen de norte a sur: el bosque chaqueño oriental al norte, el espinal al centro y suroeste y la estepa pampeana al sureste.

En el norte se encuentra además la región de las depresiones de las Salinas Grandes y Mar Chiquita (Ansenúza).

Las sierras a su vez presentan tres regiones que varían de acuerdo a la altitud:

- ★ **BOSQUE SERRANO ENTRE LOS 500 Y 1350 METROS**
- ★ **ARBUSTAL DE ALTURA O ROMERILLAL ENTRE LOS 1350 Y 1700 METROS**
- ★ **PASTIZALES Y BOSQUECILLOS DE ALTURA POR SOBRE LOS 1700 METROS**



Provincia de Córdoba

FAUNA

La comunidad animal de la provincia de Córdoba es variada, y las diversas especies se distribuyen en el territorio de acuerdo al clima, el suelo, la vegetación y la altitud.

MAMÍFEROS

Algunas de las principales especies de mamíferos que habitan suelo cordobés son:

- ↪ Puma (*Felis concolor*)
- ↪ Quirquincho (*Chaetophractus*)
- ↪ Corzuela (*Mazama gouazoubria*)
- ↪ Mara (*Dolichotis patagonum*)
- ↪ Conejo de los palos (*Pediolagus salinicola*)
- ↪ Liebre europea (*Lepus europaeus*)
- ↪ Pecarí de collar (*Dicotyles tajacu*)
- ↪ Zorro colorado (*Lycalopex culpaeus*)
- ↪ Zorrino (*Conepatus castaneus*)
- ↪ Gato montés (*Felis geoffroyi*)
- ↪ Comadreja (*Didelphis azarae*)
- ↪ Guanaco (*Lama guanicoe*)
- ↪ Vizcacha de los chalchaleros (*Salynoctomys loschalchalerosum*), entre otras.

REPTILES

Entre los reptiles más representativos podemos mencionar:

- ↪ Lagarto overo (*Tupinambis teguixin*)
- ↪ Lagarto verde de Achala (*Pristidactylus achalensis*)

También habita las sierras una gran variedad de pequeñas lagartijas.

Las víboras más representativas son: la Yará chica (*Bothrops neuwiedi diporus*); la falsa Yará Nata (*Lystrophis dorbignyi*); la Culebra (*Waglerophis merremi*); la Coral (*Micrurus pyrrhocryptus*); la falsa coral (*Lystrophis semicinctus*).



AVES

La avifauna de Córdoba es muy variada, a continuación, mencionamos sólo algunas de las tantas especies que vuelan el cielo provincial:

- ∞ Cóndor Andino (*Vultur Griphus*)
- ∞ Flamenco austral / Flamenco andino y Parina chica
- ∞ Águila Mora (*Geranoaetus melanoleucus*)
- ∞ Halconcito gris (*Spiziapteryx circumcinctus*)
- ∞ Loro hablador (*Amazona aestiva*)
- ∞ Carpintero negro (*Dryocopus schulzi*)
- ∞ Churrinche (*Pyrocephalus rubinus*)
- ∞ Perdices copetonas (*Eudromia elegans*)
- ∞ Monjita de las salinas (*Neoxolmis salinarum*)
- ∞ Jote Cabeza Negra (*Coragyps atratus*)
- ∞ Zorzal (*Turdus chiguanco*):
- ∞ Sietecolores (*Thraupis sayaca*)
- ∞ Picaflor coludo o cometa (*Sapho sparganura*)
- ∞ Charata (*Ortalis canicollis*)
- ∞ Caburé (*Glaucidium brasilianum*)



ANIMALES DOMÉSTICOS SERRANOS

Los animales domésticos más emblemáticos de las sierras de Córdoba son el burro y la cabra, protagonistas ineludibles de las postales serranas, con gran incidencia en la economía de subsistencia de los lugareños.



ANFIBIOS Y PECES

El sapito de colores (*Melanophryniscus stelzneri*) es un anfibio exclusivo de las sierras de Córdoba y San Luis. Además de una gran variedad de especies de ranas y sapos. En la fauna íctica de Córdoba se han registrado 50 especies entre las que se pueden destacar: trucha arco iris, pejerrey, mojarra, dientudo, bagre, carpa, tararira, anguila, orillero, palometa y vieja del agua.





RUTA ESCÉNICA CAMINOS DE ONGAMIRA



VALLE DE PUNILLA

Un extenso valle se extiende entre las suaves ondulaciones de las Sierras Chicas al este, y el robusto cordón de las Sierras Grandes al oeste; allí se ubica la región de Punilla, pionera de la actividad turística en la provincia. Los pueblos y ciudades que se suceden por este valle recorrido por ríos y lagos, gozan de la mayor infraestructura turística de Córdoba, y se brinda con su historia y belleza a quienes llegan a descubrirlo.

NORTE DE CÓRDOBA

En las tierras llanas y con sierras de baja altura del norte cordobés, se escribieron largas páginas de la historia de nuestra patria. Caminos, postas y parajes, cuentan anécdotas de aquellos tiempos, mientras que al abrigo de los cerros se conserva el arte milenario de los habitantes originarios del lugar. El norte de Córdoba es emblema del patrimonio cultural de nuestra provincia.



met, conno
ismad sine
tpat, Ut un
fion. utloam
onsequat. La
tate velit ex
dolore eu feugiat nulla facilisis a
odio dignism qui blandit praesen
dura d

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN CÓRDOBA

ORIGEN DE LA ORDEN: MARCO HISTÓRICO

El rápido desarrollo que, durante el siglo XVI, había alcanzado en el territorio europeo la corriente protestante inquietó de sobremanera a la Iglesia romana. Ante ello, surgió dentro de la institución religiosa la necesidad de corregir determinadas prácticas y conductas que eran objeto de crítica por parte de la sociedad.

Teniendo como premisas fundamentales lograr una reestructuración interna de la Iglesia y, de ser posible, restablecer la unidad del cristianismo occidental, Pablo III llamó a un Concilio en la ciudad de Trento. Entre las disposiciones que allí se tomaron, fueron sancionadas una serie de reformas tendientes a mejorar la formación de los sacerdotes. Una de ellas, fue la aprobación de nuevas órdenes, entre ellas la Compañía de Jesús fundada por San Ignacio de Loyola.



SAN IGNACIO DE LOYOLA: SU FUNDADOR

Iñigo de Óñez y Loyola nació en 1491 en el castillo que su familia tenía en Azpeitia, Guipúzcoa. Adiestrado en el arte militar, participa en 1521 en la Revuelta de las Comunidades, donde actúa con heroísmo en la defensa de la plaza de Pamplona, frente a las numerosas tropas francesas que sitiaban el lugar.

Herido en una pierna, los franceses le permiten, por el valor demostrado en la lucha, recuperarse en el castillo de su padre. Sin poder volver a las armas, y mientras sanaban sus heridas, Iñigo se volcó con pasión a la lectura de textos cristianos, los cuales le convencieron que su destino de allí en más sería marchar por los caminos de la fe.

En su preparación como religioso, y después de hacer la confesión en el Monasterio de Montserrat (1522), se retira a una cueva cerca de Manresa, donde vivió cerca de un año practicando el ascetismo a fin de dominar por completo sus emociones.

Posteriormente, emprende sus estudios de teología en las universidades de Barcelona, Salamanca y Alcalá, pasando luego en 1528 a estudiar Filosofía y Teología en la Universidad de París.

En el verano del año 1534, arribó junto con seis de sus allegados al pueblo francés de Montmartre. En la capilla del lugar, juraron peregrinar a Jerusalén a fin de proteger a los musulmanes convertidos, aunque no pudieron cumplir el mismo por circunstancias ajenas. Tres años más tarde, los integrantes de la fraternidad se dirigieron a Roma, donde Loyola fue ordenado sacerdote (1538).

Pablo III, en 1540, decidió la aprobación de la nueva orden, siendo Ignacio elegido primer General de la misma. Teniendo como objetivos principales mejorar los preceptos y hábitos cristianos, así como contribuir a la difusión del catolicismo y combatir las herejías, Ignacio procedió a codificar una serie de ejercicios espirituales destinados a fortalecer espiritual y moralmente a los integrantes de la orden. Su incansable trabajo llegó a su fin el 31 de julio de 1556, cuando se produjo su deceso. Ignacio de Loyola fue canonizado por el Papa Gregorio XV en el año 1622.

LOS JESUITAS EN CÓRDOBA

En poco tiempo, la Compañía de Jesús se convirtió en uno de los factores más influyentes del catolicismo a nivel mundial. Los misioneros jesuitas llevaron la tarea evangelizadora a regiones tan alejadas como Japón y China, y, por supuesto, a América.

En 1568 se establecen en Lima, capital política y administrativa del Virreinato del Perú, donde crean una de las tres provincias jesuíticas en el nuevo continente (junto a la de Brasil y México). Al cabo de algunos años, los jesuitas comienzan a emprender misiones evangelizadoras hacia el sur del Virreinato, llegando en 1585 a Santiago del Estero.

El 2 de febrero de 1587 llegan a la ciudad de Córdoba los padres Angulo y Barzena, los primeros religiosos de la orden en poner pie en este territorio. Junto con otros misioneros venidos del Brasil, comienzan a desarrollar la misión apostólica. El problema de jurisdicción que ello planteaba pronto quedó resuelto, ya que el General de la Compañía dispuso que la región dependiera del provincial del Perú.



Hasta 1599, sin embargo, los jesuitas no se radicaron en forma definitiva en Córdoba, procediendo a realizar entre esos años tareas de evangelización esporádicas, llamadas por ello “misiones volantes”. Recién pudieron afincarse con carácter permanente cuando, en ese año, las autoridades hicieron entrega a la orden de una ermita ubicada al sudoeste de la ciudad. Con la misma, se les otorgó la propiedad de una huerta y una cuadra de terreno adyacente.

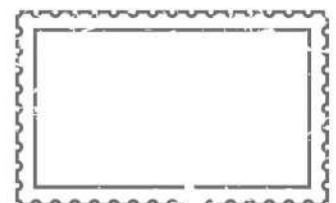
Con el objetivo de formar a los futuros sacerdotes, la Compañía de Jesús estableció los primeros estudios superiores en Córdoba, creando en 1608 el Noviciado y el Colegio; este último adquiriría pocos años después el título de Máximo por orden del padre Torres, por ser el de mayor categoría en la provincia jesuítica del Paraguay.

Tras un corto período de tiempo en que se alejaron de Córdoba, los jesuitas acordaron regresar a la ciudad, luego de que el obispo Trejo y Sanabria se comprometiese a otorgar a la Compañía una importante renta. La inesperada muerte del benefactor volvió a sumir a la orden en serias penurias económicas. Mientras tanto, el 8 de agosto de 1621 el papa Gregorio XV autorizó a los colegios de la Compañía de Jesús el derecho de otorgar graduación a sus estudiantes; nació así, el 12 de noviembre de dicho

año, la Universidad Jesuítica de Córdoba.

Los recursos que sostenían la subsistencia diaria provenían de las donaciones y las limosnas, pero no alcanzaban a cubrir las necesidades de sacerdotes y estudiantes. Por iniciativa del padre Diego de Torres Bollo, comenzaron a adquirirse territorios cercanos para destinarlos a la producción de alimentos y otros productos. Asimismo, se fueron receptando donaciones de tierras pertenecientes a distintos lugares de las serranías cordobesas, las cuales pasaron a ser parte del patrimonio de la Compañía. La producción agropecuaria y artesanal de las estancias jesuíticas les permitió sufragar los gastos que demandaban los institutos religiosos y educativos de la ciudad.

En estas estancias, por otra parte, no sólo las actividades se centraban en el aspecto económico, sino que también eran espacios de difusión religiosa y cultural, ya que en las mismas se realizaban intensas tareas de evangelización y enseñanza de diversas artes a la población indígena local. En la actualidad, la supervivencia de sus increíbles arquitecturas y sus trabajos artesanales son mudos testigos de un desarrollo cultural y económico sin precedentes en su época.



LA EXPULSIÓN

El 27 de febrero de 1767 el rey de España, Carlos III, firmaba la orden que decretaba el extrañamiento o expulsión de la Compañía de Jesús de todas sus posesiones territoriales. En Córdoba, fue el sargento mayor Fernando Fabro quien procedió a llevar a cabo la orden real, hecho que ocurrió el 22 de julio de dicho año.

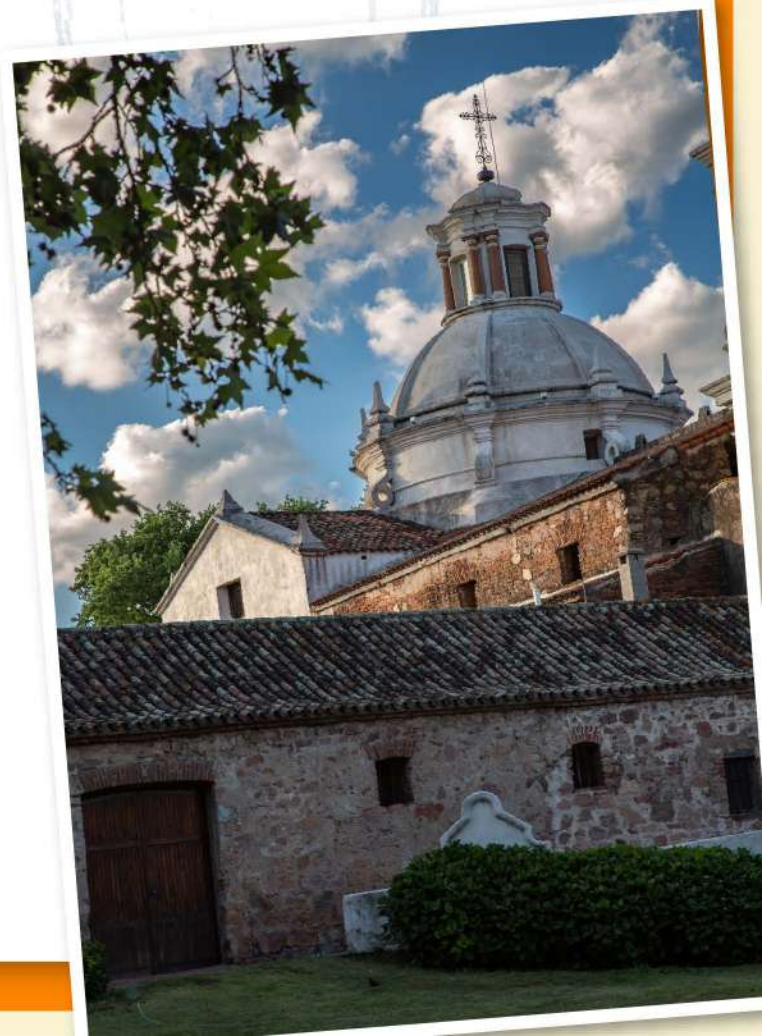
El patrimonio jesuita fue administrado a partir de 1771 por la Junta de Temporalidades, muchas de las posesiones terminaron en manos de familias y personajes de la elite local.

REGRESO Y NUEVA SEPARACIÓN

En 1836, Juan Manuel de Rosas autorizó el regreso de la Compañía de Jesús al Río de la Plata. Córdoba, donde perduraba el recuerdo de sus grandes realizaciones, los recibió en 1839 por decisión del gobernador Manuel López, devolviéndole la Iglesia y el Noviciado. Sin embargo, la orden volvió a entrar en conflicto con el poder político, esta vez con los de las provincias antes mencionadas: en 1843, Rosas expulsó a los hijos de Loyola al negarse éstos a convertirse en propagadores de su credo político, hecho que se repitió en Córdoba algunos años después debido a la presión ejercida por el poder rosista.

LA RADICACIÓN DEFINITIVA

Luego de producirse el derrocamiento de Rosas en 1852, López cambió de parecer y autorizó el regreso de los jesuitas a suelo cordobés. Esta medida, ratificada en 1860 por el entonces gobernador Mariano Fraguero, les permitió continuar con su labor de evangelización y enseñanza. Cerca del final de ese difícil siglo XIX, la Residencia de la Compañía se trasladó a la casa de la Sagrada Familia, situada en la barriada por entonces conocida como "Barrio Inglés" (hoy Pueyrredón), lugar que de allí en más se convirtió en su emplazamiento definitivo.



ESTANCIA JESUÍTICA **SANTA CATALINA**

El primer propietario de las tierras fue Miguel de Ardiles, que las recibió en merced tras la colonización. En 1614, el hijo heredero le vende todo a Luis Frassón; ya por entonces, la vivienda construida, conocida como la estancia vieja, estaba ubicada a unos siete kilómetros de la edificación actual.

A lo largo del siglo XVII los jesuitas desarrollaron seis estancias de producción para sostener económicamente el trabajo de la Orden en la capital provincial. Así fue como en agosto de 1622 le compraron a Frassón 167 mil hectáreas al este del cordón de las Sierras Chicas y sentaron aquí las bases de la tercera unidad productiva, destinada exclusivamente al sostén económico del Noviciado.

El trabajo exigía grandes esfuerzos y mucha mano de obra. Cinco sacerdotes estaban a cargo de unos 200 comechingones y sanavirones, y 436 esclavos africanos. Dedicaron gran parte de la producción a la ganadería, sobre todo al ganado mular que podía venderse al Alto Perú, para el transporte y carga en las minas de plata de Potosí. Además, vendieron vacas, caballos, ovejas, lana, cueros y carnes saladas, llamadas charquis.

Una parte de la producción no se vendía, sino que se destinaba al consumo interno (trigo, maíz, frutales, hortalizas, y lo proveniente de viñedos), ya que sumaban más de 650 las personas que debían alimentar, y porque cada estancia tenía definido su sistema económico y no podían interferir una con otra.



ESTANCIA JESUÍTICA SANTA CATALINA

El aprovechamiento de los recursos hídricos era fundamental, para eso construyeron acequias que traían agua desde el río Santa Catalina a lo largo de 5 kilómetros. Poco más de cien años después, en 1767, el rey de España Carlos III expulsó a la Orden de América. Dos años más tarde decide poner en venta todas las estancias jesuíticas del continente, y para ello formó la Junta de Temporalidades, que fue la encargada de hacer tasaciones, descripciones y venderlas en almoneda.

En 1773 el señor Francisco Antonio Díaz adquiere Santa Catalina en una subasta. Por entonces, Díaz era teniente coronel de los ejércitos reales y alcalde ordinario de la ciudad de Córdoba. El valor total que pagó sumaba 90.717,4 ½ reales, a cancelar en un plazo de 6 años. El nuevo propietario canceló la deuda con anticipación y recibió un descuento del 6% sobre el monto financiado, dinero que aprovechó para adquirir todos los terrenos vacantes alrededor de la estancia. Con el plano original, completó el 40% de las construcciones respetando el estilo. Hasta la actualidad, la estancia permanece en manos de su familia.

Santa Catalina, al igual que todas las estancias jesuíticas y la manzana, son Monumento Histórico Nacional desde 1941, y UNESCO las declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad en el año 2000.

LA IGLESIA

Una solemne fachada de estilo barroco colonial, con dos torres y portal curvo, da la bienvenida a la iglesia de la estancia, que por supuesto se levantó en advocación a Santa Catalina.

Las paredes están realizadas en piedra, ladrillo, cal y arena y poseen un metro cincuenta de espesor.

El techo es a dos aguas, con tejas musleras en su exterior. La mano de obra fue exclusivamente de los esclavos africanos, ya que tenían la resistencia física de que carecía el aborigen.

ESTANCIA JESUÍTICA **SANTA CATALINA**

La construcción respeta una planta en cruz latina. En el interior el barroco predomina, pero los laterales del altar son fieles representantes del rococó. Estas combinaciones estilísticas se deben al largo período de construcción: las obras comenzaron en 1622 y terminaron en 1763. Una gran cúpula es el corazón del templo. El altar mayor fue traído desde el Alto Perú en 1750, es de madera, tallado completamente a mano y dorado a la hoja; posee un lienzo en el centro que representa la santa patrona. El sagrario ofrece puertas talladas con las imágenes de San Pedro y San Pablo. Además, se aprecian imágenes del Señor de la Humildad y la Paciencia y de Nuestra Señora de los Dolores, dos tallas de madera, revestidas en yeso y tela, y pintadas a la cal con pintura vegetal; ambas fueron hechas por aborígenes nativos alrededor del año 1700.

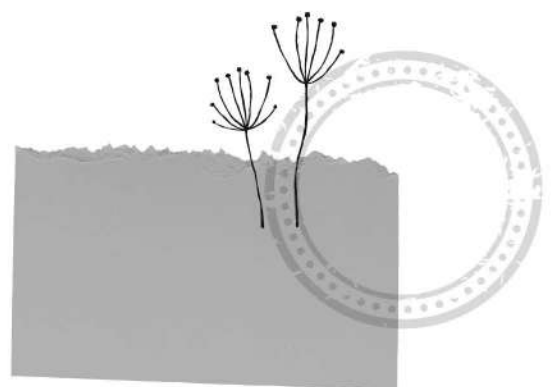
La arquitectura incluye un coro y dos palcos tribunas, con acceso externo a través de dos galerías. Los balcones poseen una habitación detrás donde se alojaba a los enfermos para que pudieran escuchar la misa sin contagiar a los otros asistentes.

Una de las torres tiene dos campanas colgadas desde 1895 que fueron traídas de la provincia de Buenos Aires y donadas por Julio Argentino Roca.

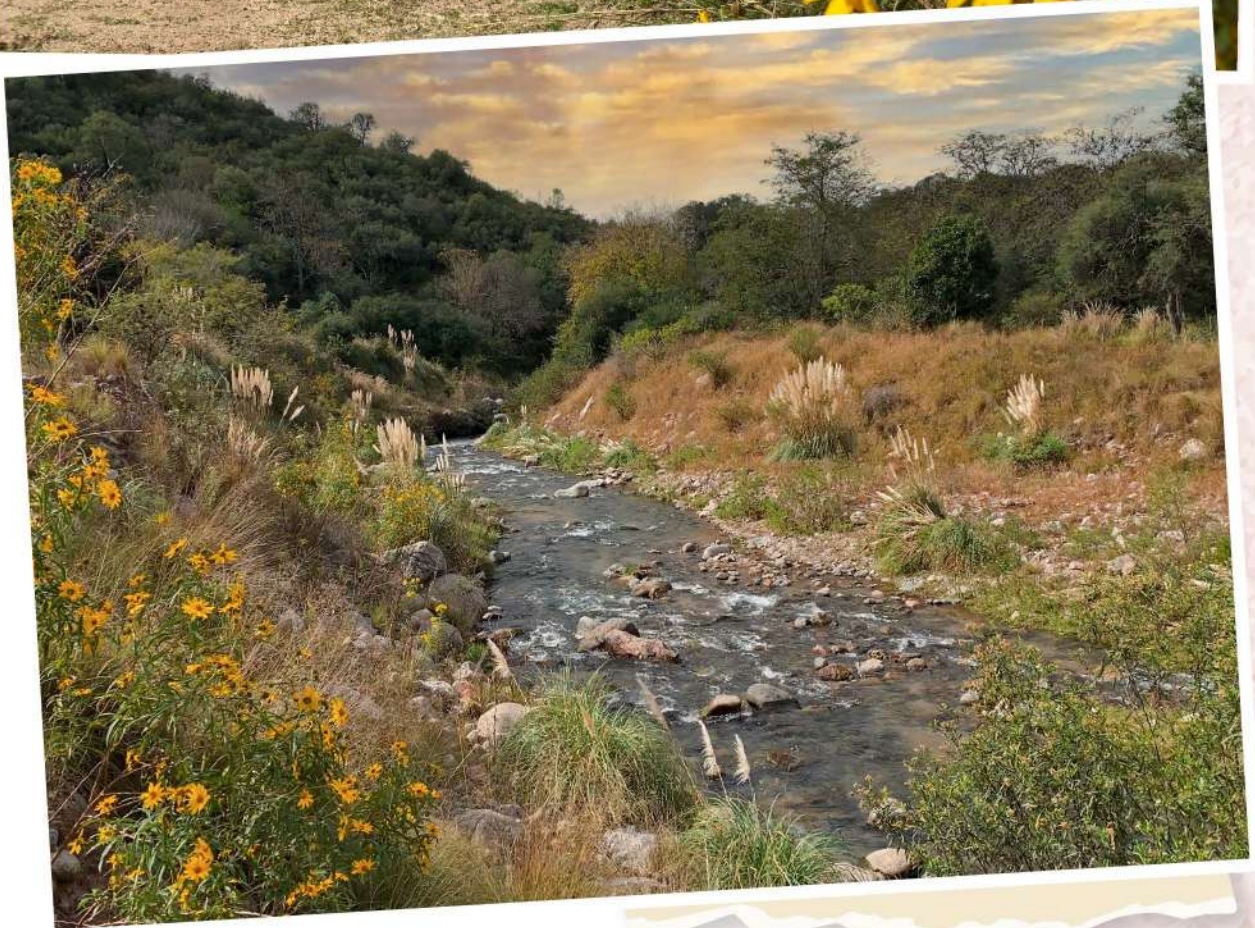
El maravilloso músico Domingo Zípoli falleció en la estancia en 1726, enfermo de tuberculosis, y sus restos se encuentran en una pequeña urna bajo el techo antiguo. Había llegado desde Sevilla en el año 1717, y se dedicó a estudiar en la Universidad Jesuita.

PARAJE **SANTA CATALINA**

Con la imponente estancia jesuítica en su centro, el paraje serrano de Santa Catalina se extiende en medio de la belleza de las Sierras Chicas. Viven allí poco más de cien personas. Cuentan con destacamento policial, una sala dispensario y una escuela que comprende desde jardín hasta sexto grado. Parte de las casas y el almacén del pueblo, se ubican en las antiguas rancherías de la estancia, y cada rincón de sus calles albergan historias y anécdotas de la época colonial.



*Ipsum ipsum dolor sit amet, conset
nonummy nibh euismod tinc
aliquam erat volutpat. Ut
nostrud exerci tation ullam
aliquip ex ea commodo consequat. Si
in hendrerit in vulputate velit ex.*



COLONIA HOGAR

Este pequeño paraje tomó su nombre de un complejo que durante décadas albergó a miles de niños sin familias. El edificio del hogar fue construido en la década del '30, sobre terrenos de la estancia que perteneció a la familia Frías y fueron donados al gobierno provincial para una obra de bien. En un predio de 11 hectáreas se levantaron habitaciones, aulas, talleres y se preparó la tierra para las huertas que albergarían el trabajo y el estudio de los niños derivados por el Consejo del Menor. Se inauguró en 1935 y respetó su destino hasta entrado el año 1978.

La crianza de animales, la siembra y cosecha de frutas y hortalizas, y las enseñanzas del maestro panadero eran algunas de las actividades de los chicos que ingresaban a la escuela-hogar. Por razones económicas, muchas familias se veían obligadas a internar a sus hijos en institutos como éste. Pero también, los vecinos más pequeños de los alrededores eran inscriptos para cursar sus estudios allí, porque fue la primera y única escuela primaria de la zona.

Colonia Hogar albergó 120 alumnos cada año. Cuentan los vecinos que siempre vuelve algún viejo pupilo a desenredar los años del pasado y mostrar a su esposa y a sus hijos el lugar entrañable donde vivió su niñez.

Hoy, son poco más de cien personas las que habitan el poblado. Es un lugar tranquilo y rodeado por una naturaleza exquisita, donde disfrutar el cauce del río Santa Sabina y el bosque que lo rodea.

El camino nos conduce hacia un diminuto paraje atravesado por las aguas claras del río Pinto. Al costado del camino se levanta un oratorio de piedras que alberga la imagen de San Pellegrino, el santo que le dio el nombre.

Muy pocas personas habitan el lugar; la mayoría de sus casas son de veraneo y reciben a sus propietarios durante la época estival o fines de semana. En esa bella estación, también llegan algunas monjas y estudiantes de una congregación de Santa Fe, quienes disfrutaban los días de calor en un rústico edificio con una pequeña capilla que se levanta a la sombra de añosos árboles. San Pellegrino es un paraje que conserva la armonía y la magia de las alejadas comunidades serranas, donde el tiempo hace marchar sus horas a un ritmo diferente.



60508 Y0

ONGAMIRA

Ongamira es un prodigioso valle de inusitada belleza.

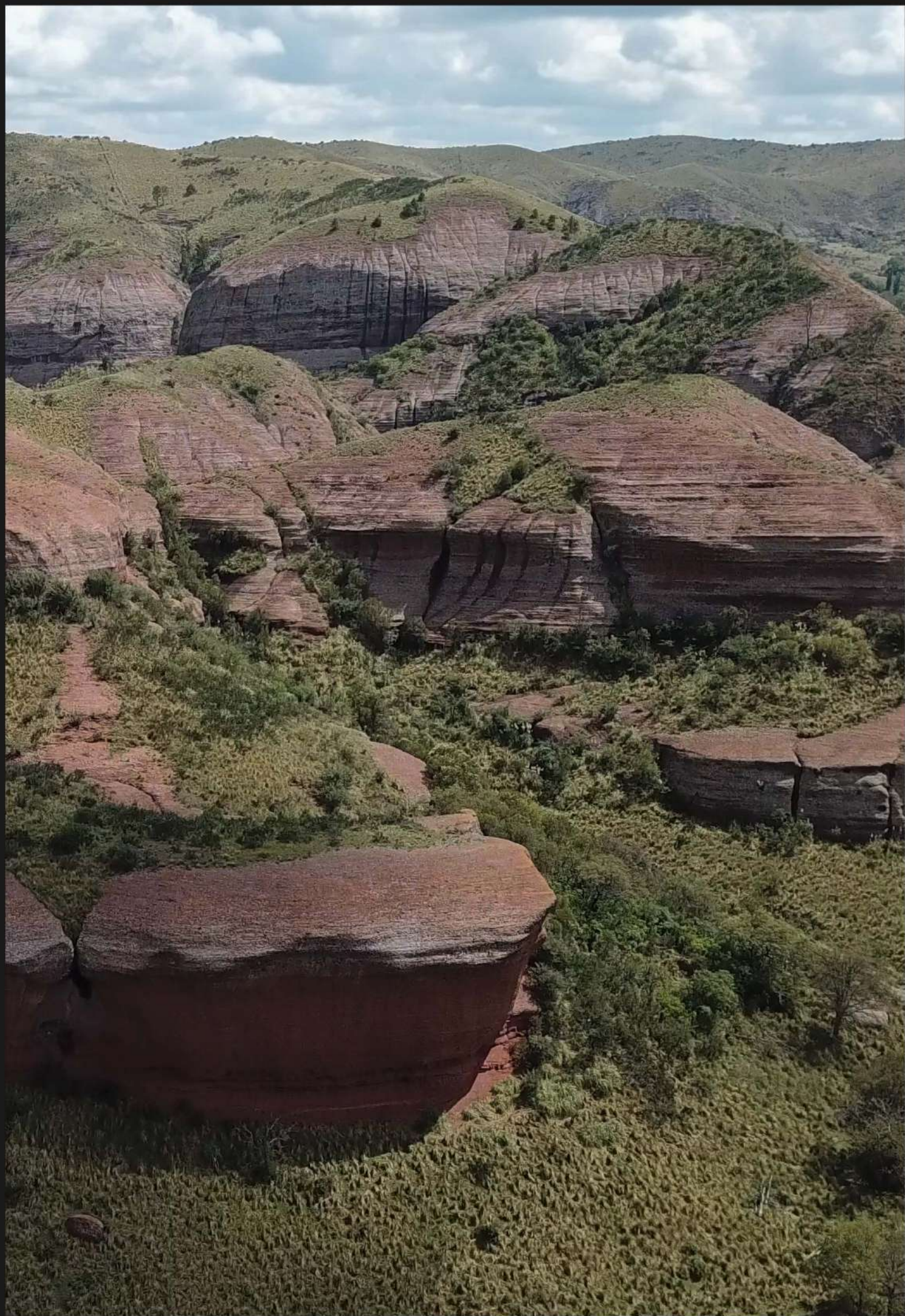
Hace más de 8.000 años, este territorio estuvo poblado por grupos aborígenes nómadas, cazadores especializados pertenecientes a la cultura de "Ayampitín". Hacia el 200 d.C., llegaron desde el norte otros pueblos que introdujeron nuevas costumbres, entre ellas el uso del arco. Estos aborígenes formarían luego la cultura comechingona. Las primeras noticias de este pueblo fueron traídas por los sobrevivientes de la expedición que Don Diego de Rojas realizó en 1543.

El Valle de Ongamira tiempo después fue escenario de una de las más cruentas matanzas en territorio cordobés. Esta historia comenzó con la distribución de encomiendas, los indígenas de este valle fueron otorgados al Capitán don Blas de Rosales y este se dirigió a Ongamira para tomar posesión de sus tierras. Este sería su último viaje, pues los comechingones enfrentaron y dieron muerte al conquistador. La represalia no se hizo esperar. Una fuerza dirigida por el Capitán Anton Berrú se encaminó al valle en gran número, y con sus arcabuces y espadas sometieron a sangre fría a los aborígenes, quienes heroicamente resistieron hasta quedar sitiados en su cerro sagrado, el Charalqueta, donde fueron ultimados.

Un grupo de aborígenes que habían logrado acceder a su cima prefirieron arrojar desde las alturas antes de caer en manos del cruel poder de la conquista. El cerro a partir de entonces fue denominado "Colchiquí" cuyo significado sería: "Dios de la fatalidad".

En 1940 llegan a Ongamira el Ing. Aníbal Montes y el Dr. Rex González quienes realizaron estudios arqueológicos sobre la cultura Ayampitín de 8.000 años de antigüedad, los que revolucionaron por entonces los conocimientos que se tenían sobre el pasado precolombino de estas tierras. Las investigaciones se desarrollaron durante décadas y actualmente existen innumerables abrigos bajo las rocas con evidentes indicios que aun esperan ser estudiados. Mientras tanto, el viento continúa con su milenario arte.





MUSEO DEODORO ROCA

En las tierras de Ongamira, allí donde el paisaje y la historia se disputan protagonismo, se encuentra una antigua casona convertida en un museo dedicado a Deodoro Roca.

Su creación nace de la inquietud de un grupo de amigos, que, en su afán de canalizar la gran admiración hacia él, deciden instalar este reducto de pasado y recuerdos en el mismo lugar que este gran intelectual eligió para desarrollar su más importante obra: la Reforma Universitaria del año 1918.

Deodoro nació en 1890 en Córdoba, se formó en el Colegio Nacional de Monserrat y en la Universidad Nacional de Córdoba, a los 25 años era abogado y a los 28 escribió el Manifiesto Liminar de la reforma, una obra sin dudas ostentosa para su edad. La génesis de la Reforma Universitaria, que fue la única revolución no violenta de nuestro país, era la educación libre y gratuita. Por entonces las universidades de Córdoba, Buenos Aires y La Plata, las únicas del país, tenían diferentes perfiles, pero un denominador común: la falta de participación de la juventud. Así, esta revolución que se inició en Ongamira se extendió inmediatamente hacia el resto del país y de América, especialmente en

Perú y Méjico; y luego fue tomada como base para desarrollar la propia reforma por las Universidades de la Sorbona y la Salamanca.

El museo exhibe también piezas y elementos relacionados a esta historia, como son la máquina de escribir donde se transcribió la reforma ideada por Roca, pinturas que él realizó y el mismo espaldar de la cama donde descansaba. También hay importantes vestigios de civilizaciones mucho más antiguas.

Estos míticos paisajes fueron elegidos por hombres de distintos tiempos y todos han dejado allí importantes huellas para la humanidad, que se encuentran testimoniadas en este museo que lleva el nombre de Deodoro Roca.



LOS TERRONES

En un pequeño sector de las laderas occidentales de las Sierras Chicas el paisaje cambia repentinamente, adquiriendo diversas formas que se destacan por su marcada tonalidad rojiza. Estas extrañas formaciones fueron generadas por fallas geológicas que corren oblicuas al sentido norte-sur de las sierras y los valles, produciendo discontinuidades transversales en el sistema montañoso de las Sierras Chicas. La falla de Los Terrones separa el conglomerado del cerro El Pajarillo, del cerro Uritorco; y es originaria también de ese marcado giro que da el curso del río Dolores a la misma altura. La naturaleza del suelo de Los Terrones se compone de rocas graníticas en las partes altas y de sedimentos del período cretácico en las bajas.

Para visitar este raro fenómeno de la naturaleza se debe ingresar, desde el paraje Quebrada de Luna, a un predio privado llamado: Parque Autóctono Los Terrones. En medio de ese maravilloso paisaje se abren paso senderos y huellas que recorren el lugar, permitiendo descubrir diversas formaciones que han sido bautizadas de acuerdo a su semejanza. En esta profunda quebrada también asombra la variada vegetación autóctona. Desde su sector más alto la vista panorámica es reconfortante, más aun si decidimos contemplar los últimos minutos de la tarde, cuando el sol intensifica los colores cálidos en ese cautivante y exótico paisaje serrano.



CERRO URITORCO

Rodeado de un esplendor sagrado que atrae cada año a miles de visitantes, que buscan descubrir los secretos que guarda en su interior, se erige la imponente figura del cerro Uritorco de 1979 msnm.; el más alto del cordón de las Sierras Chicas.

Las investigaciones acerca del origen de su nombre son diversas. Las más aceptadas expresan que este vocablo deriva de la conjunción de las voces quechuas uritu (lora) y orco (cerro), es decir "cerro de las loras"; otras versiones indican que significa "cerro macho".

El origen geológico de este mítico cerro se encuentra en un movimiento de sobre elevación y fragmentación que sufrió el cordón de las Sierras Chicas.

Su composición predominante es el granito, conformado por cuarzo, feldespatos y mica. Este mineral suele presentar un color blanquecino a gris con motas, debidas a los cristales más oscuros, y es rojizo donde prevalece el feldespato.

A su paisaje se integra el río Calabalumba, de cristalinas aguas, que corre a través de sus laderas en medio de gigantescas rocas y frondosos molles. Los faldeos también están abrigados por densos bosques de horcoquebrachos, que durante el verano

lo cubren de un manto verde oscuro y con la llegada del invierno toman calidez en sus colores, variando entre tonos rojizos, dorados y castaños. A mayor altura predominan los bosques de cocos, romerillales y muy cerca de la cumbre aparecen los pastizales serranos.

También, hay quienes aseguran que este legendario cerro emana una especial energía, propia de su composición mineralógica. En busca de esta cualidad tan especial, han llegado en los últimos años innumerables visitantes de Argentina y el mundo; incluso muchos decidieron radicarse en sus inmediaciones.

Pero más allá de las creencias y leyendas, todos coinciden que el Uritorco tiene el poder de cautivar, a todo aquel que se detiene a contemplarlo.





CAPILLA DEL MONTE

Bajo el halo protector del legendario cerro Uritorco, se asienta esta ciudad rodeada de naturaleza diversa y sorprendente. En ese mágico entorno; la energía de la roca, el agua y el viento ejercen fascinación a quienes se entregan a descubrirla.

Capilla del Monte se ha convertido en uno de los centros más importantes del país para la práctica de turismo aventura. Esta modalidad permite un aprovechamiento integral de las áreas naturales y quienes la practican se caracterizan por la conducta, el respeto y el compromiso que adoptan en pos del cuidado y conservación del medio ambiente.

Los diques El Cajón y Los Alazanes se ubican alrededor de la ciudad, creando espacios de pleno disfrute. Innumerables sendas y huellas serranas son una tentación para aquellos que quieren recorrerlas caminando, a caballo o en bicicletas de montaña. Además, la práctica del parapente constituye una de las actividades emblemáticas de la localidad; y para los amantes de la escalada y el rappel los paisajes de Capilla del Monte también cuentan con excepcionales lugares donde desafiar a la naturaleza.



